

LITERATURA DE CORDEL

Daniel Serrano Várez (†)¹

Colaborador sección de Arqueología de la Real Academia de Cultura Valenciana.

La denominación de *Literatura de Cordel* se debe a que su exposición para la venta se hacía colgando los pliegos con pinzas a un cordel que iba de una parte a otra del recinto en que se vendía. Estaba dirigida a las clases populares, entre las que tuvo buena aceptación que no se limitaba solamente a su lectura, pues también era motivo de comentarios en las reuniones que mujeres, mayores y menores, tenían muchas tardes.

La época que aquí tratamos comprende desde el siglo XVI hasta mediados del XX. No existía televisión, sí radios, pero el poder adquisitivo familiar, en la mayoría de los casos no permitía adquirirlas; de ahí las frecuentes reuniones de mujeres en las que hacían sus labores de costura y las jóvenes confeccionaban su ajuar, que en aquella época se consideraba imprescindible para contraer matrimonio. Amenizaban la costura contando hechos cotidianos y comentando los «pliegos de ciegos».

Estos tuvieron su inicio a partir de los romances cuyo origen se remonta a la Reconquista. La primera vez que se citan lo hace el Marqués de Salamanca, que afirma: «Infinitos poetas son aquellos que sin ningún orden, regla, ni cuanto hacen estos cantares e romances de que la gente baja e servil condición se alegren» (Pérez Priego, 2004, p. 41).

Los romances son composiciones literarias en prosa o verso, acompañadas de música, en las que se narran hechos épicos.

Su métrica es en versos octosílabos, con rima asonante en los pares y ninguna en los impares. Eran recitados por juglares y en ellos trataban de comunicar y exaltar azañas bélicas.

Posteriormente se popularizaron y, consecuentemente, se degradaron en cuanto a sus formas métricas.

Amplían su temática, perdiendo importancia los que narran hechos guerreros, y toman auge los motivos religiosos, con abundancia de milagros y conversión de

¹ **NOTA DE LA DIRECCIÓN:** Este artículo fue entregado por Daniel Serrano Várez poco antes de su fallecimiento, el 10 de agosto de 2020. La Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, de cuya Junta Directiva formó parte, lo había nombrado este año Socio de Honor. Expresamos aquí nuestro agradecimiento y cariño hacia la gran persona que fue.

ateos, y los que describen abusos de poderosos, amorosos, satíricos... Sufren un cambio importante y se cargan de un fuerte sentimentalismo. La música desaparece y pasan a recitarse con un monótono sonsonete, cuya finalidad era reforzar la memoria del recitador.

Los principales mantenedores y divulgadores de los romances, una vez mermada su calidad originaria, eran ciegos que los recitaban por ferias, romerías y mercados. Llevaban una cartela dividida en cuadros en los que estaban dibujadas las escenas más representativas con una pequeña explicación. Tras llamar la atención de personas que por su alrededor pasaban y conseguir que formasen corro, empezaba a recitar la historia, a veces acompañado de guitarra, señalando con un puntero la escena correspondiente.



Figura 1. Romance de ciego.

Terminado el relato, se vendía a los asistentes un pliego de papel en el que iba impreso, que unas veces era la reproducción de la cartela y otras un cuadernillo con todo el texto del romance.

Según Díez de Revenga y Mariano de Paco, en Murcia se conservan pliegos del siglo XVI, la mayoría vinculados a la figura del poeta ciego y coplero murciano Francisco González de Figueroa; entre ellos *Obras compuestas*, donde se cuenta la vida y martirio de una santa mujer española que fue quemada viva en la ciudad de Jerusalén (1581); *Tratado espiritual de la venta de Judas* y *El negamiento y llanto de San Pedro* (1586); *La dolorosa muerte que dio una mujer a su marido por casarse con su amigo* (1587); dos romances sobre los maravillosos milagros que sucedieron en Aviñón en Francia y Alemania alta; *Vida y Conversión de Santa Tais*.

Otro coplero, también del siglo XVI, vecino de Murcia, es Ginés Sandoval. Es autor de *Arrepentimiento y conversión del pecador* (1572) y *Una alabanza del nombre de Jesús* (Díez de Revenga y Paco de Moya, 1989, pp. 72-79).

El poeta Salvador Rueda (1890), describe así al ciego de los romances:

*Poco lucido de zancos,
mal estirado de piernas,
en girones y en harapos
la triste figura envuelta,
la guitarra a las espaldas
y el báculo la derecha,
valido de un lazarillo
que le habilita la senda,
el ciego de los romances
se encamina a la plazuela.*

Se hizo famoso en la provincia de Murcia el *Romance de Jaime el Barbudo*. Alicantino y muy famoso como bandolero. En su huida de la justicia, durante largas temporadas se refugiaba en montañas de pueblos de nuestra provincia: Abanilla, Fortuna, Molina de Segura, Santomera, Jumilla...

En esta última localidad se hizo una zarzuela sobre su vida, con libro de Lorenzo Guardiola y música de J. Santos. Se estrenó el 25 de febrero de 1956, en el teatro Vicó.

En el resto del territorio de España, entre los abundantes pliegos que cantaban los ciegos, vemos los siguientes títulos: *Canción inmortal, Juana la Valerosa, Ana María Pineda, L. Cuba, Conde de Alarcos, Marruecos. Viva España, El ojo abierto que han de tener los hombres cuando traten con las mujeres, Desengaños de mujeres, Todas me gustan, Los calzones y las alforjas, Don Claudio y Doña Margarita, Sucesos horribles, Papel nuevo de lo que ha ocurrido en la provincia de Badajoz y pueblo de Almendralejo, Horroroso crimen, El crimen de un padre, La niña perdida y la Virgen de la Esperanza, Confesión de la Bella Elena, Canción del corregidor y la molinera, El descubrimiento de la villa de Aragón y El milagro que ha obrado Nuestra Señora del Pilar.*

Caro Baroja (1990) establece la siguiente clasificación de los romances:

Romancero de romances vulgares:

- Antiguos.
- Caballerescos.
- Novelescos: de encantos y prodigios.
- Novelescos: de amores y aventuras.
- Novelescos: biográficos y de „ventura propicia«.
- De cautivos y renegados.
- De mujeres valientes.
- De hombres bravos y arriscados.
- Contrabandistas y guapos.
- Bandoleros.
- Históricos.

- Religiosos: hagiográficos.
- Religiosos: castigo de Dios.
- Religiosos: milagros e intervenciones de la Virgen María.
- Religiosos: expositivos.
- Religiosos: ascéticos.
- Casos raros y prodigios.
- Crímenes.
- Controversia.
- Satíricos: sobre mujeres.
- Satíricos: sobre personas de distinta condición.
- Narraciones fantásticas; cuentos conocidos en el folclore europeo.
- Cuentos localizados.
- Para representar: diálogos y monólogos.
- Chascos (pp. 85-87).

Caro Baroja también recoge la opinión de T. de Iriarte en *Epístolas*, IV (1776) *Poetas líricos del siglo XIII*, II (BAE, LXIII, p. 29).

*Y, en verdad, Fabio, que la vez que llegó
A una esquina o portal, en donde un ciego,
Canta y vende sus coplas chabacanas,
Cercado de un vulgar y zafia gente,
me quito el sombrero reverente,
Dios te conserve, insigne jacarero,
Que nos das testimonio verdadero
De que aún hay en España poesía...*

*... las famosas que empezaban:
«Madre del verbo humanal
Hija del Padre divino
Dame gracia virginal»...*

*«Cristianos y redimidos
por Jesús, suma clemencia
los que en vicios son metidos,
despertad bien los oídos,
y examinad la conciencia»*

Finalmente, las coplas acababan como los sermones: «con aquí gracia y después gloria» (Caro Baroja, 1990, pp. 33-43).

Miguel de Cervantes, en el siglo XVII, redacta la segunda parte del Quijote, y al final del capítulo LI figuran las ordenanzas que hizo Sancho en la ínsula: «Ordeno que ningún ciego contase milagros en coplas si no trujese testimonio autentico de

ser verdadero, por parecerle que las más que los ciegos cantan son fingidas, en perjuicio de las verdades» (Mendoza Díaz-Marot, 1993, pp. 157-158).

Miguel de Unamuno opinaba de ellos:

Aquellos pliegos encerraban la flor de la fantasía popular y de la historia: los había de Historia Sagrada [...] de epopeyas medievales, de libros de caballería, de hazañas de bandidos [...]. Eran el sedimento poético de los siglos, que después de haber nutrido los cantos y relatos que han consolado de la vida a tantas generaciones, rodando de boca en oído y de oído en boca, contados al amor de la lumbre, viven por misterios callejeros, en la fantasía siempre verde del pueblo (Unamuno, 1999, pp. 160 y 534).

Los recitadores de romances dejaron de actuar sobre la mitad del siglo XX.

Recuerdo que, a veces, al principio de la década de los 50 del pasado siglo, algunos estudiantes faltando a clase íbamos a oír a un romancero que actuaba en el mercado semanal que los jueves se celebraba en Murcia. Este mercado se extendía por la acera pegada al río Segura, desde el puente viejo hasta los inicios del Malecón.

Un amigo me comunica que aquí, en Alcantarilla, en aquellos años también actuaba algún trovero; otro amigo que vivía en Andalucía, me informa que, en su tierra, con frecuencia solían actuar en los trenes de determinadas líneas.

Para terminar esta parte referida a los pliegos de cordel, transcribo uno:

PRIMERA PARTE

A la bellísima aurora, / Madre del divino verbo, / le pido me dé su gracia / porque sin ella no puedo / dar brío á mi tosca lengua / ni a mis labios movimiento, / para poder explicar / el caso más estupendo. / En la provincia de Cáceres / en la sierra de Guadalupe, / que por España es nombrada, / se encuentra un famoso pueblo / que se llama Berzocana; / habita un caballero / que don Fulgencio se llama, casado con doña Dolores / Flores, que así se llamaba. / Estos tenían hijas / y un hijo solo en casa, / y un crido que tenían / y también una criada, / y tiene un encargado, para que las cuentas llevara / de la labor y el ganado, / diez y ocho asnos que están en la casa, / tenía su mayoral / y dos hijos que le acompañan. / Y un zagal con los cochinos, hasta cinco se juntaban / los moros que aquí tenía / el tal don Fulgencio en casa. / El veintiseis de Octubre / ha ocurrido esta desgracia / que ahora se refiere / en esta famosa plana. A las once de la noche / un criado de la casa, el tal llamado José, un poco de aceite le untaba / al cerrojo de la puerta / para que no barruntara / cuando la puerta se abriera / para que su padre entrara / en compañía de su hermano / el encargado de la casa, / con el zagal de los cochinos / y todos en compañía. / Serían las once y media / entran los 4 en la casa, / y le entregaron la luz al mozo que en casa estaba / acostado con su esposa... / aquí la pluma se para. / Aquí se turba el sentido / al ver tan grande desgracia / con su amo y con su ama / que ejecutaron los 5, / y con 5 hijas doncellas / y también con la criada, / y a un niño de 9 años / que dormía en su compañía. / A su amo desgraciado / le asesinaron con un hacha, / y á su desgraciada esposa /

que también la asesinaban / con aquella hacha cortante / que en la sién derecha daba, / una puñalada en el vientre / á la señora le daban, / Sin temor a Dios / ejecutaban la infamia, / pasaron a la primera alcoba / en la misma sala / donde estaban la 2 hijas moras / ; que lástima y que desgracia ; / una de 17 años y otra a 15 no llegaba. / ; Y que muerte tan cruel / sufrieron las desgraciadas ; / Pasaron a la segunda / alcoba en la misms sala / donde estaba la hija mayor / que Providencia se llama. / Eran sus hojos dos luceros / y una azucena su cara, / ; y qué muerte tan cruel / recibió la desgraciada ; / de edad de 19 años, la vida se la quitaban. / Pasaron a la habitación / donde dormía la criada / en compañía del hijo menor de la casa / que para hacer compañía / dormía junto á su cama; / también la muerte le dieron / al chico y la criada. / Ella lucha con los 5 / más las fuerzas le faltaban / y en el costado izquierdo / le dan una puñalada / que le atravesó el corazón / quedo su vida finada. / El chico llorando a gritos / á sus padres los llamaba / más lo ponen de rodillas / y lo hacen volver de espaldas / y con agudo puñal / los sesos se los saltaban; estos lobos carniceros / abandonan la matanza / y se dedican al robo / de cuanto había en la casa.

SEGUNDA PARTE

Abren cómodas y cofres / y las arcas que encotraban / buscando todo el dinero, que lo que ellos procuraban / era robar a su amo, / y por eso asesinaron / á la familia de la casa. / A la calle se marcharon / todos cinco en compañía / el mayoral y sus dos hijos / el encargado de la casa / y el zagal de los cochinos, / y todos juntos se marchan / en casa del mayoral / y allí el robo disfrutaban. / En el [...] Octubre / los cinco, de madrugada / en casa del mayoral / la discusión empezaba / pues al menor de los cinco / presto le dejaban / los otros por convencerle / esta explicación le daban: / Tú, ya sabes, Frasquito / que casi no hicistes nada / pues hemos sido los cuatro / autores de la matanza, / y tú, solo alumbrabas; por eso mismo sabías / que casi no te toca nada. Yo quiero la misma parte, ya por buenas ó por malas, yo guardo mis energías / para vosotros, cara a cara, / y no como criminales / que asesinais por la espalda, / con ancianos y chiquillos / sin defensas y sin armas; / os demostraré quien soy, / ladrones de mala saña, / y sacando una navaja / contra ellos se abalanza, / más pronto lo sujetaban, / pues le quitaron el arma / y de casa lo arrojaban. Aprovecha la ocasión, a dar parte se marchaba / de todo lo ejecutado / por aquellas fieras malvadas. Mas los cuatro en compañía / á la montaña se echaban / pero con tan poca suerte / á ellos les cobijaba / que al cruzar la carretera / con los guardias se encontraban; tratan de huir y no pueden, / pues dos parejas de guardias / les hechan «¡alto quién vive!» / y los mauser á la cara / dos que trataron de huir / reciben una descarga / que han entregado la vida / sin decir ¿Jesús me valga? / Prendieron los otros dos, á la cárcel los llevaban / y en compañía de Frasquito / el crimen lo declaraban / Dando parte al señor Juez / y al teniente de la Guardia ; / reconocen los cadaveres / que están dentro de la casa, / y opinan que fue por el robo / fue esta gente asesinada; / sin detenerse un momento / á los reos se llevaban / al pueblo de Logrosán; / el Teniente de la Guardia Civil / metió a todos en la cárcel, / declaración les tomaron / y todos han declarado / su equivocación [...]; / los conducen a la cárcel / de Cáceres que se llama / que está en la capital. / Con presteza y diligencia / se les termina la causa, / y en un suplicio afrentoso / los dos pagaron sus faltas, / y a Frasquito con 6 años / su participación paga.

/ Padres los que teneis hijos / mirad á cuantas desgracias / acarrean la avaricia / del dinero y otras galas. / Darles buena educación, / no abandonarlos en nada, / que los malos pensamientos / se arraigan en sus entrañas. / Dios en la gloria los tenga, Dios nos libre y nos defienda / de pensaracciones malas, / y despues de buena muerte / nos premie en la gloria santa.

NOVELAS

Sus características eran:

Pequeño tamaño. Los más usuales eran de 150 x 103 mm y 135 x 90 mm. Papel de mala calidad. Letra pequeña. Escaso número de páginas. La que más tiene de las que hemos revisado es 61. En la portada llevan un dibujo, en color, alusivo al tema que desarrolla. Las editoriales solían encargar las portadas a los mejores ilustradores de la época, y eran muy coloridas. En alguna página interior tienen ilustraciones en blanco y negro. Algunas series, en las páginas finales, llevan propaganda sobre vinos, coches, material escolar, libros, revistas, radios...

En sus argumentos abundan los temas relacionados con el amor: seducción —pretendiendo conquistar a una pobre y desgraciada huerfana—, dificultades para poder unirse por la diferencia de bienes y clase social, odios y deseos de venganza por desamores, fidelidad, infidelidad, relaciones padres —hijos, violencia, etc.—. No solo estos temas, también traiciones, crímenes, crímenes pasionales, exaltación de episodios históricos y religiosos, relaciones amorosas que, en algunos casos, tienen aspecto erótico e incluso pornográfico. Las relaciones familiares tienen importancia en el temario, el matrimonio suele ser el premio a la honradez y la virtud.

La novela, en su final, con frecuencia, extrae razones moralizantes

Entre las dos colecciones que he examinado, con 93 ejemplares en total, había las siguientes series:

La novela semanal, La novela moderna, La novela de hoy, La novela interesante, La novela bonita, Teatro moderno, Toni, Fan Fan, La gran novela, Los niños aventureros (Zapirón y Tejolito), La Oca, Biblioteca de misterio, La raza, Cuentos ilustrados para niños, Films de amor y Episodios históricos.

Según consta en la contraportada, la serie Novela Semanal, tenía una tirada de 1.500 ejemplares. El precio oscila entre 10 y 50 cts. (Todos los costes que se citan son en antiguas pesetas).

Esta literatura era consumida y bien valorada por las clases populares e infravalorada, criticada y despreciada, en muchos casos, por parte de la sociedad, esgrimiendo razones morales y estéticas, opinando que su consumo era propio de personas de mal gusto y baja cultura.

Entre los autores que escribían estas novelas hubo bastantes que ocuparon lugares destacados en la literatura como Vicente Blasco Ibáñez, Muñoz Seca,

Wenceslao Fernández Flores, Ramón del Valle Inclán, Julio Camba, Rafael Pérez de Ayala, Alberto Insúa, Concha Espina, y muchos otros.

Hubo un autor que, además de su labor literaria destacó en su vida profesional como Marcelino Domingo, que fue Ministro de Instrucción.

Otros preferían mantener el anonimato y usaban seudónimo como «El caballero audaz».



Figura 2. Literatura de Cordel.

Existía la novela por entregas, que alcanzó gran difusión en el siglo XIX, principalmente entre 1840 y 1870, con ediciones de entre 8.000 y 10.000 ejemplares. Consistía en un cuadernillo cuyo contenido era un capítulo, que se repartía semanalmente entre los abonados. Cuando completaban las entregas, a veces las encuadernaban.

Tenía buena aceptación debida a las técnicas usadas para despertar y mantener el interés de los lectores: tendencia a complicar los argumentos, y al final de cada capítulo dejaban siempre algún asunto de interés pendiente. Los interrogantes que planteaban no los solucionaban hasta muchas páginas después.

Había dos variantes: una en la que el folleto quedaba en poder del comprador, y otra en la que lo cambiaba por otro a la semana siguiente, lo que suponía una diferencia en el precio.

Algunos de los títulos eran:

Los hijos de la noche, Ana María, La seducida, El extranjero, El baño de la muerte, La sangre triunfante, Piedras preciosas, El fiscal, La españoleta de Gante, Vidas rotas, María o la hija de otro, El jornalero, Herrumbre, La que quiso ser libre, La virgen casada y Los pecados capitales.

Incluiré la opinión de varios especialistas que han estudiado esta variante literaria:

Caro Baroja, 1990, Recoge de Tomás de Iriarte «Epístolas», IV (1776) «Poetas líricos del siglo XIII, II (B.A.E., LXIII, p. 29,1).

Afirma:

*Y, en verdad, Fabio, que la vez que llegó
A una esquina o portal, en donde un ciego,
Canta y vende sus coplas chabacanas,
Cercado de un vulgar y zafia gente,
me quito el sombrero reverente,
Dios te conserve, insigne jacarero,
Que nos das testimonio verdadero
De que aún hay en España poesía [...]*

[...] las famosas que empezaban:

*«Madre del verbo humano
Hija del Padre divino
Dame gracia virginal»...*

*«Cristianos y redimidos
por Jesús, suma clemencia
los que en vicios son metidos,
despertad bien los oídos,
y examinad la conciencia»*

*[...] «acabar la coplas con los sermones
con aquí gracia y después gloria».*
(Caro Baroja, 1990, pp. 43 y 47).



Figura 3. Literatura de Cordel.

Los recitadores de romances dejaron de actuar aproximadamente sobre la mitad del siglo XX.

Como final incluyo unas láminas con portadas de novelas que pertenecen a la Serie Histórica. Son anónimas. He intentado averiguar el autor, sin conseguirlo.

En mi opinión fueron escritas por Benito Pérez Galdós, pues tratan los mismos temas que sus Episodios Nacionales que publicó en 46 novelas de gran formato, que editó entre 1872 y 1912. La serie que aquí incluyo pienso eran un resumen precursor de lo que serían sus Episodios.

Referencias

- Caro Baroja, J. (1990). *Ensayo sobre literatura de cordel*. Madrid: Revista de Occidente.
- Díez de Revenga, F. y de Paco Moya, M. (1989). *Historia de la literatura murciana*. Univ. de Murcia: Editora Regional de Murcia.
- Mendoza Díaz-Maroto, F. (1993). Literatura de cordel albacetense. *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses* (33), 57-178. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- González Castaño, J. (2014). *Los impresos murcianos de cordel, 1500-1750. Y Una aproximación a los calendarios para el Reino de Murcia, 1797-1874?*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.
- Pérez Priego, M.A. (2004). Consideraciones sobre la poesía popular en la Edad Media. In *Leer y entender la poesía: poesía popular* (pp. 31-50). Colección de Humanidades de la Universidad Popular de Castilla-La Mancha. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Rueda, S. (1890). *Poema Nacional*, Canto séptimo.
- Unamuno, M. (1999). *Paz en la guerra*. Madrid: Cátedra.